

# Que me bautice el viento



Enriqueta Ochoa para niños

# Que me bautice el viento



Enriqueta Ochoa para niños



**Que me bautice el viento**

Yo tenía nueve años  
y sin ninguna guía,  
sin que nadie me hablara de poesía, me encontré un día escondida,  
escribiendo un poema y otro y otro.

Fue un don, una vocación que  
nunca me la he podido explicar.

*Enriqueta Ochoa*



La pequeña poeta

Que me bautice el viento

Primera edición, 2004

D. R. © 2017, de la presente edición:

Secretaría de Cultura  
Dirección General de Publicaciones  
Av. Paseo de la Reforma 175, Col. Cuauhtémoc,  
CP 06500, Ciudad de México

ISBN Pendiente  
ISBN (versión electrónica) PENDIENTE

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura/Dirección General de Publicaciones.

Hecho en México

**CULTURA**  
SECRETARÍA DE CULTURA



# Que me bautice el viento



## Enriqueta Ochoa para niños

Fragmentos de su obra poética  
ilustrados por niñas y niños coahuilenses

A L A S   Y   R A Í C E S



## Índice de contenido

[Presentación](#)

[La luz del asombro](#)

[La tala](#)

[Por encima de las colinas arde la luz](#)

[Para que el río nos abra el cristal de sus pupilas](#)

[Desde la entraña del viento conmovido](#)

[Así, viejo y joven el mundo sin moverse pasa](#)

[Una niña iluminada](#)

[Índice de ilustraciones](#)

[Bibliografía e Índice de referencias](#)

[Otros títulos de la colección](#)



Enriqueta Ochoa en el parque con su perrita Vengie

## Presentación



La joven Enriqueta a los 17

## La luz del asombro

**P**ARA LEER a Enriqueta Ochoa necesitas aguzar muy bien todos tus sentidos. La vista para poder mirar la luz sin deslumbrarte; el oído para escuchar el oleaje del mar y el latido suave del agua que nos mana del corazón; el olfato para apreciar el aroma de la primavera o el sudor rancio de las caravanas del desierto; el gusto para saborear la miel de los ciruelos y el tacto para sentir el calor del fuego o los afilados piquetes del viento.

Como las poetas antiguas Enriqueta Ochoa es un poco profeta y un poco sacerdotisa. La tierra, el aire, el fuego –luz– y el agua son los elementos de forman su mundo poético. En sus poemas descubrirás una geografía de valles agrietados y colinas ardientes; suelo fértil donde germinará la semilla y se cosecharán el algodón y el trigo; una tierra que se hará barro con la lluvia y creará al Hombre. Un cielo de aire transparente, poblado de astros: el ardiente sol que revienta y se derrama en la pulpa de los frutos; la luna que desciende a beber la leche tibia que mana de los copos de algodón, y las estrellas que, por la noche, se deslían y sacuden su melena de luz. Un fuego que quema, duele e ilumina y un agua que saciará a todo el Universo. Agua divina hecha de lágrimas, leche y sangre; agua de ríos y mares, de charcos y arroyos. Un fluir de aceites y mieles: agua de vida terrenal y eterna.

A la niña iluminada –que fue y sigue siendo Enriqueta Ochoa– la poesía le parece, desde siempre, el camino para expresar sus alegrías, tristezas, preocupaciones y deseos; sentimientos que, al guardarse en los versos, se convierten en tuyos, míos y de todos. Esta poesía transforma las palabras y puede tocar el centro de los seres y las cosas; por eso al leerla nos conmovemos tanto.



## La tala

La luna teje su encaje  
entre el encinar dormido  
dialoga **el viento cantando**  
y las estrellas sonrín.

No dejes caer tu hacha  
sobre el encinar, amigo.

¿Qué haría tu corazón  
con tanto pájaro herido?

¿Por dónde patinaría  
el gusano al mediodía  
y en qué raíz poderosa  
se hospedaría la lluvia?





No dejes caer tu hacha  
que secarías las estrellas,  
enmudecerías al viento  
y romperías la luna.

¿Que cómo me inspiro?...  
Observando todo lo que me rodea,  
con amor, concentrándome en medio  
del mayor silencio.

*Enriqueta Ochoa*



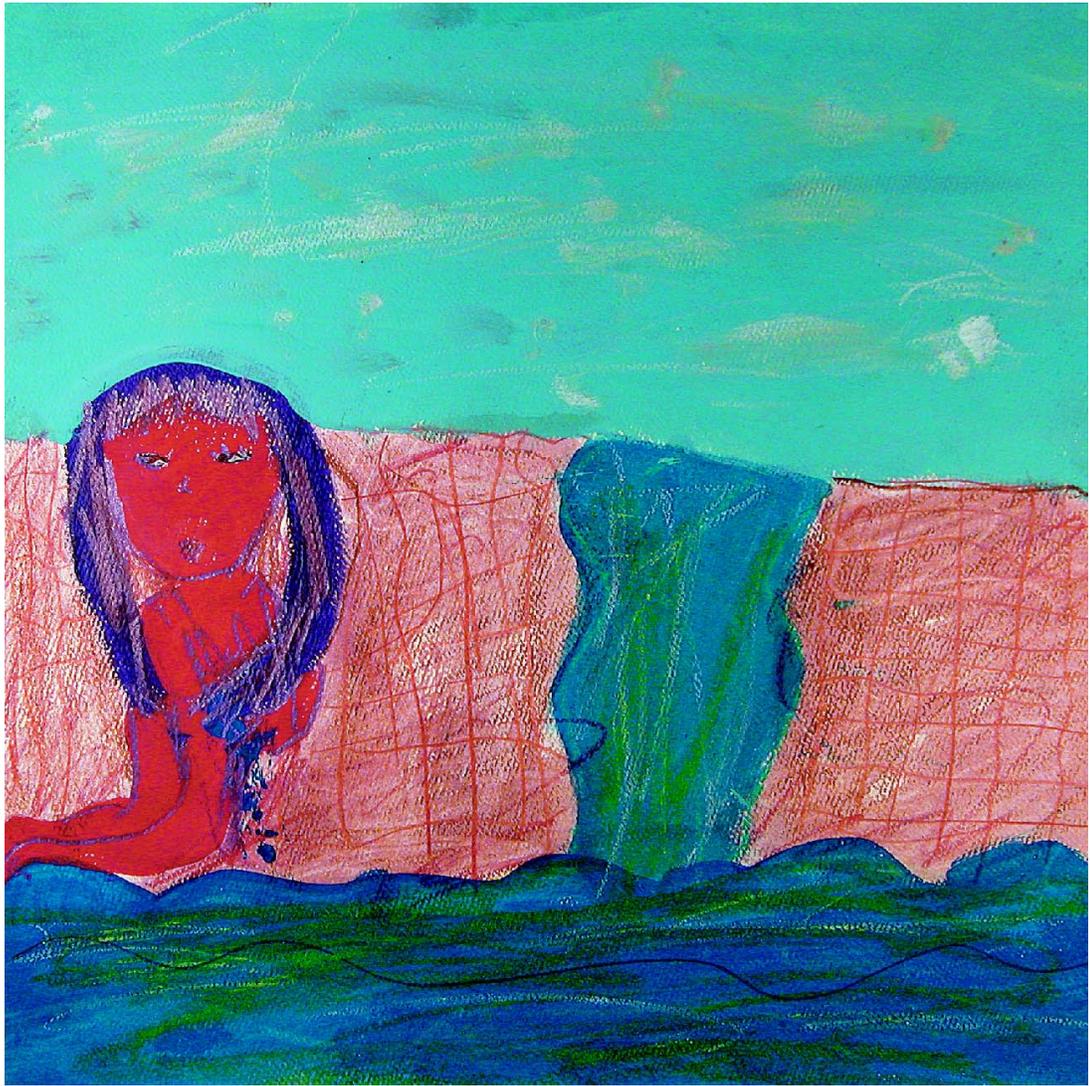
POR ENCIMA DE LAS COLINAS  
ARDE LA LUZ



Llegamos a la vida,  
húmeda aún la mínima figura  
recién bañada en la celeste ojera  
de un estanque de luz.

Espera quieta,  
somos pasto **donde la luz madura.**





Mansamente en silencio,  
ahíta de ternura,  
bebí luz de cristal entre los sueños.

Y hay estrellas que se levantan  
temprano, todavía  
a pesar del naufragio y salen húmedas,  
frescas,  
**sacudiéndose la melena de luz**  
como de una agua nueva  
desde el fondo de la caldera  
iracunda del sol.





Vine a Lerdo,  
estoy bajo un granado florecido  
que turgente palpita  
como si el sol le hubiera prendido  
    llamas de alcohol  
en cada rama.

Hay veces en que amo el sitio  
en que nací,  
sin duda porque la luz del verano  
se anticipa oliendo a madurez  
todos los años.





La casa está vacía.

Las mujeres se ataron la cabeza

y partieron a perderse entre las sábanas

del algodonal nevado,

donde reverberan como una

hornaza viva

bajo el sol restallante.

Dios mío,  
de tus labios bajan ríos de luz  
hacia el cristal secreto de los frutos  
y amanecen maduros.





No son brasas colgando en la higuera,  
sino **el verano que arde en el corazón**  
desfallecido de los higos.

Asoma el sol,  
bosteza la luz, desperezándose,  
y el día se echa a andar  
con su nombre de vidrio.





Hay sobre las cimas de la tarde  
que avanza  
un incendio de rosas lentas, temblando.  
Qué sentido tan hondo el de la luz  
derramada en el rubor del aire.

Se encendían hogueras naranja,  
rosa y paja,  
laminillas de oro de un atardecer  
de otro, de otro...





La eternidad se vació en los días,  
amarilla era su luz  
la soledad se extendía como  
oro palpitante.

Hoy quisiera dormir..., duele tanto  
el cansancio.

**Dormir para soltarme los ojos**

que corrieran  
sobre el oro tranquilo de las colinas  
que arden,  
o sobre la plumiza luz  
que baña las planicies resacas  
de mi tierra.





El corazón es un enjambre de música  
Haciendo luz las palabras.

Cuando era niña me escondía  
detrás de un viejo ropero para  
que nadie me interrumpiera,  
para tener silencio  
y estar conmigo misma.

*Enriqueta Ochoa*



PARA QUE EL RÍO  
NOS ABRA EL CRISTAL  
DE SUS PUPILAS

Uno está a la orilla del mar  
salándose los ojos.





Desde los intersticios de la tierra  
ascendía el aliento vital,  
y el agua desnudaba su transparencia  
    ávida  
sacudiéndose como de un largo sueño.

Los garabrillos de lluvia  
perfumados  
endulzan el viento de la ardiente  
estación.





Atestigo esa hora nupcial  
en que la llovizna fue los ojos  
de lo eterno  
diluidos en zumo de azahares.



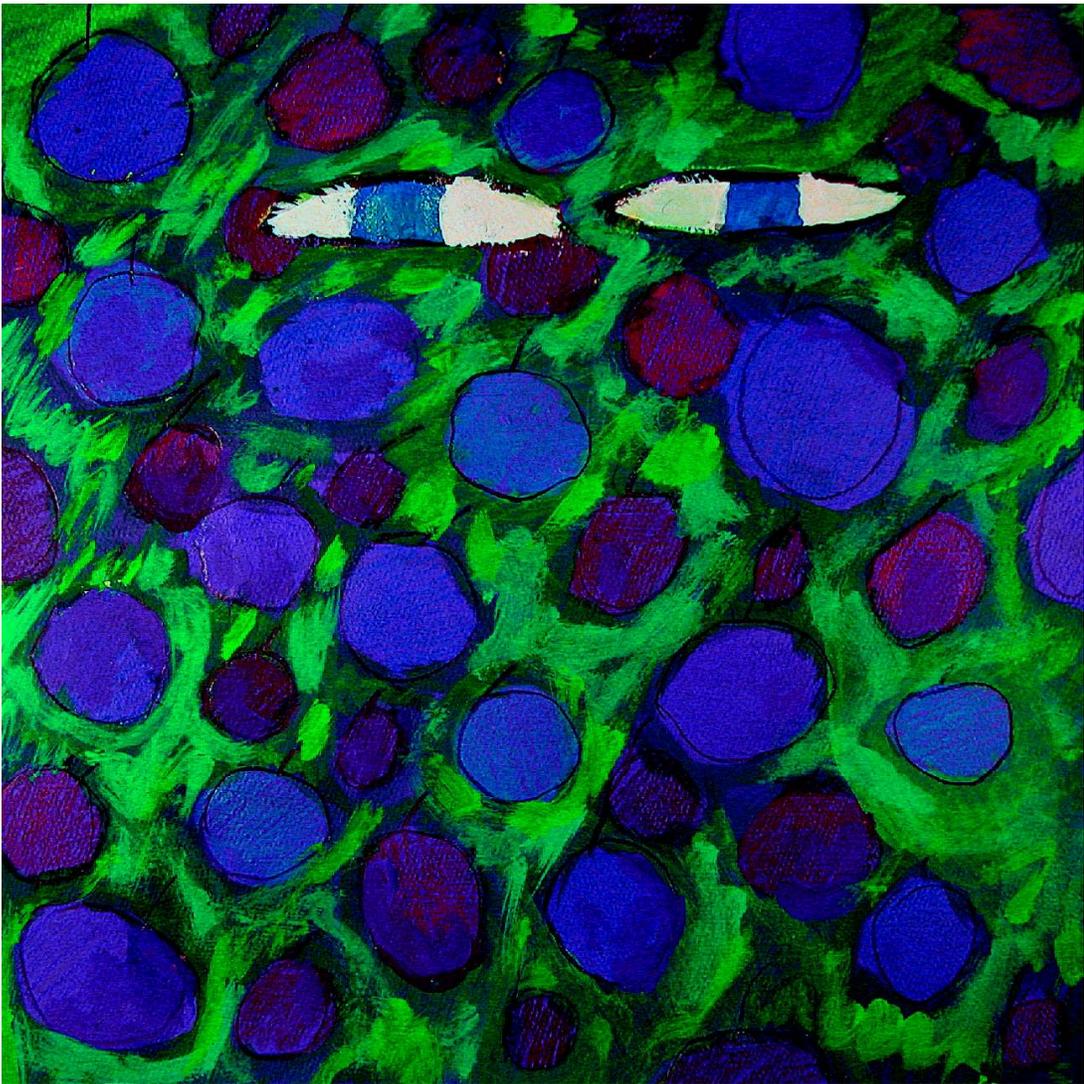
Tú te adormecías con el lejano rumor  
del mar.

Yo surcía.

Marianne llenaba la cesta  
con hojas y piedrecillas.

Y la mirada aguda, penetrante de Dios  
sobre nosotros se detuvo un instante.

Y te miro a los ojos:  
violetas húmedas, derramándose,  
cristal de uva oscura  
que gotea en los lagares.





Es azul de cristal tu mirada  
y te amanece fresca  
el agua del corazón.

Un temblor quebradizo de astros  
se me rodó en los ojos.





Es ahora el silencio  
en que la luz adquiere  
la forma de una lágrima.

Sobre todos los ojos de la tierra  
algún día, **sin remedio, llueve.**





Los ojos sembrados de estrellas

se deslíen,

abren las esclusas,

el caudal poderoso se desborda

y aquí estoy.

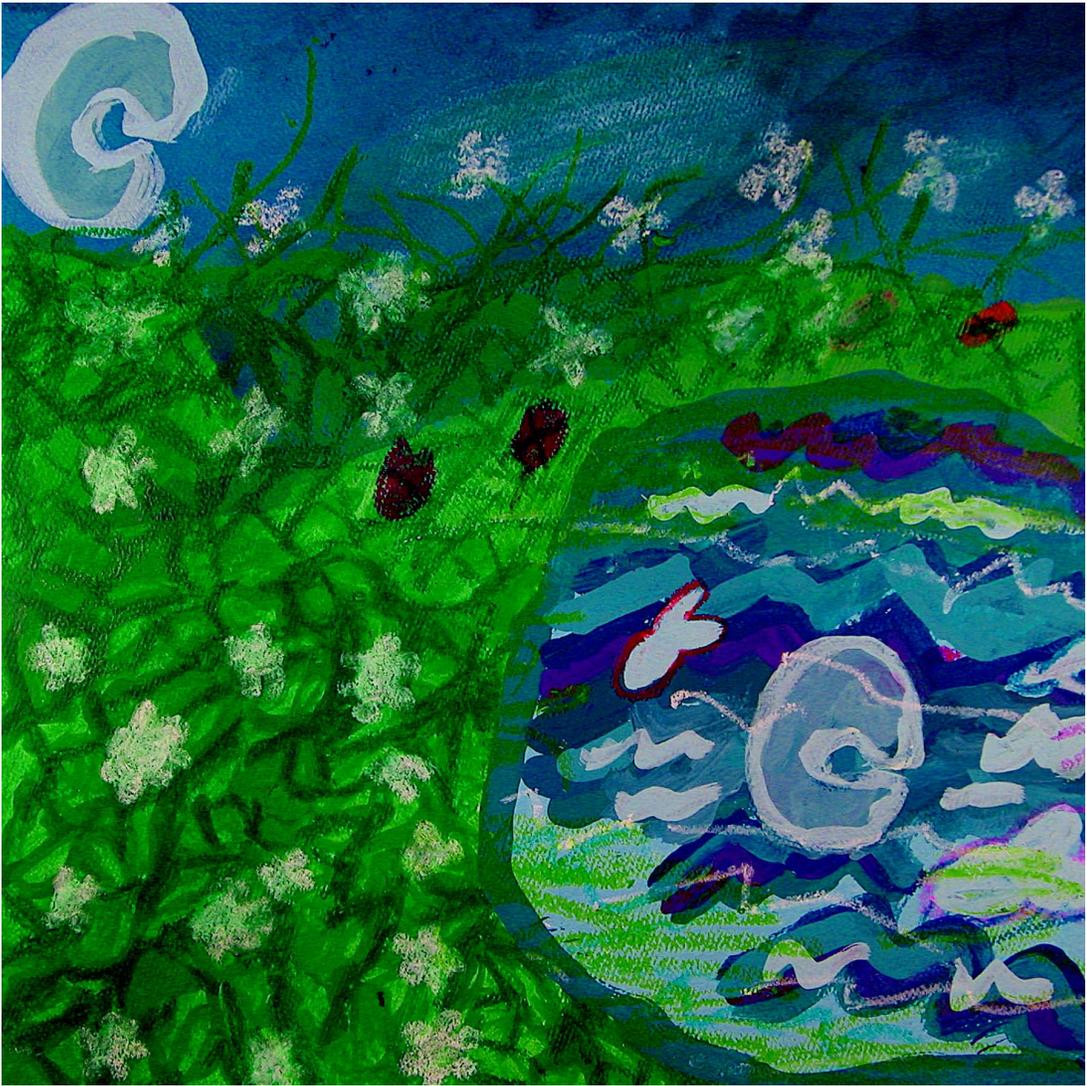
Afuera, **el cristal redondo de la lluvia**  
caía sobre los charcos del jardín  
y el viento marino azotaba las matas.





Y pasarme el insomnio **acodada**  
**en la ventana**  
cuando la lluvia cae.

En red de jazmines bajó junto al agua  
deslumbrante del tiempo.

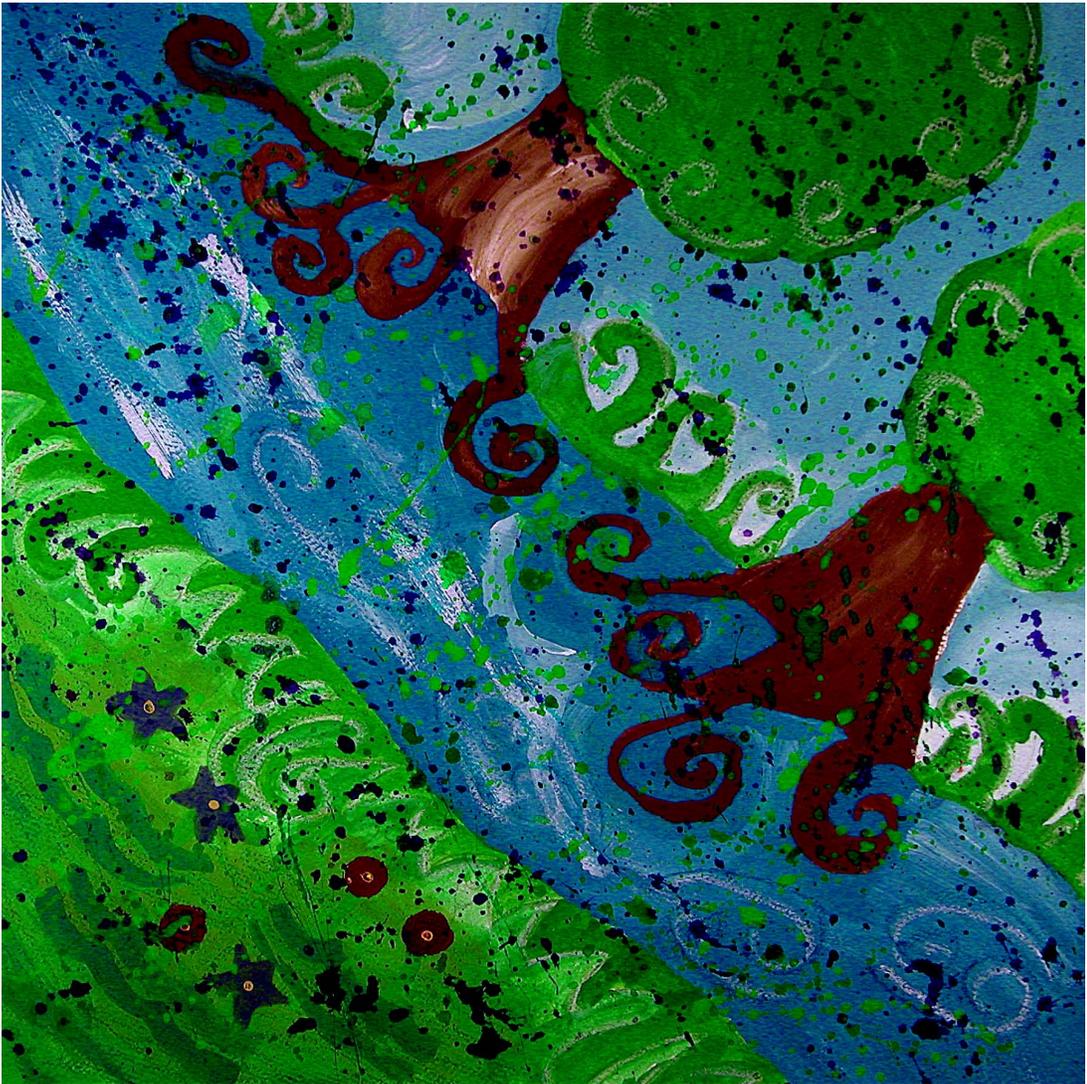




Hubo días en que Dios me caía  
igual que gota clara entre las manos.

La llovizna de abril  
desprendió el sueño lila  
que florecía en la luz de las jacarandas  
y ardió toda la tarde  
sobre el rostro gris de la calle  
como una tierna flama.





Un río es una criatura viva  
por donde Dios hace correr el temblor  
    maravillado  
de su esencia.

El arte es producto de la observación  
de la naturaleza y de uno mismo.  
Cada día es un motivo de asombro:  
un nuevo amanecer,  
el reverdecer de cada planta,  
la belleza de los atardeceres en la Laguna,  
no hay atardeceres más encantadores  
que los del desierto, en el misterio  
de la noche y del día.

*Enriqueta Ochoa*



DESDE LA ENTRAÑA  
DEL VIENTO CONMOVIDO



Trasciende al aire **un olor maduro**  
bajo un topacio diluido bostezan  
los cristales.



¿A qué hora caerá la tarde para que  
se afile el aire  
y los pizcadores estremezcan el campo  
con su voz requemada?

El desvaído paso recorriendo  
    las calles aturcidas  
de sinfonolas, magnavoces, estridencias  
    de claxon...  
Y el viento barriendo hojuelas doradas  
    de elote  
en el mes de junio.





Era invierno cuando naciste,  
y se te entró el frío en el pecho  
como al pulmón el aire.

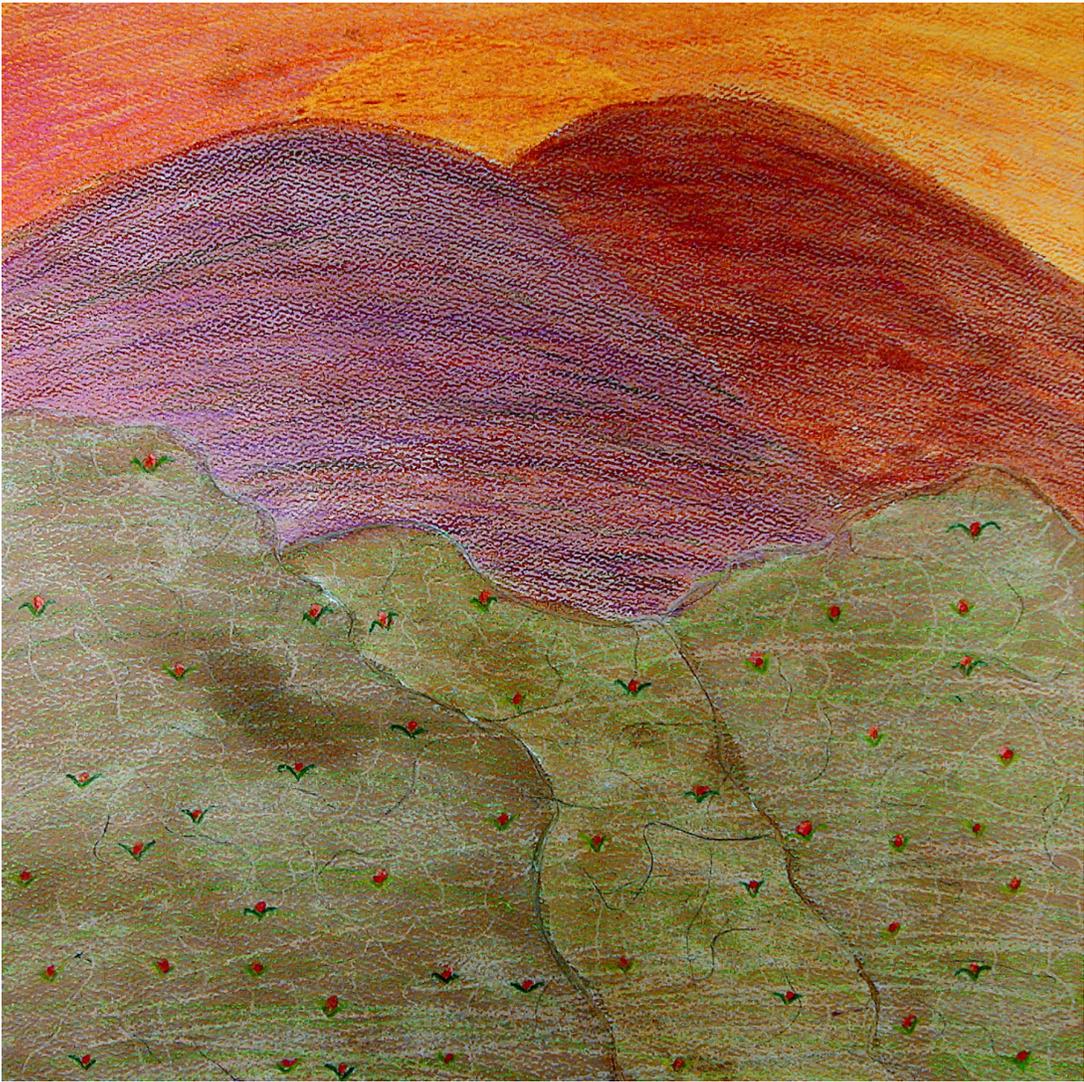
Todo gira en el aire,  
todo cae en pedazos.





Aquí pica y aúlla el viento  
más fuerte que en las dunas  
bajo el simún.

Me olvidó el segador,  
me dejó sola en el centro del campo  
despoblado,  
y gime cada vez más  
el viento que encorva los minutos.





Embriagado de polen  
desmadejó el viento su melena.

Cerré los ojos,  
sentía el soplo de oro de la tarde,  
su docilidad de miel.

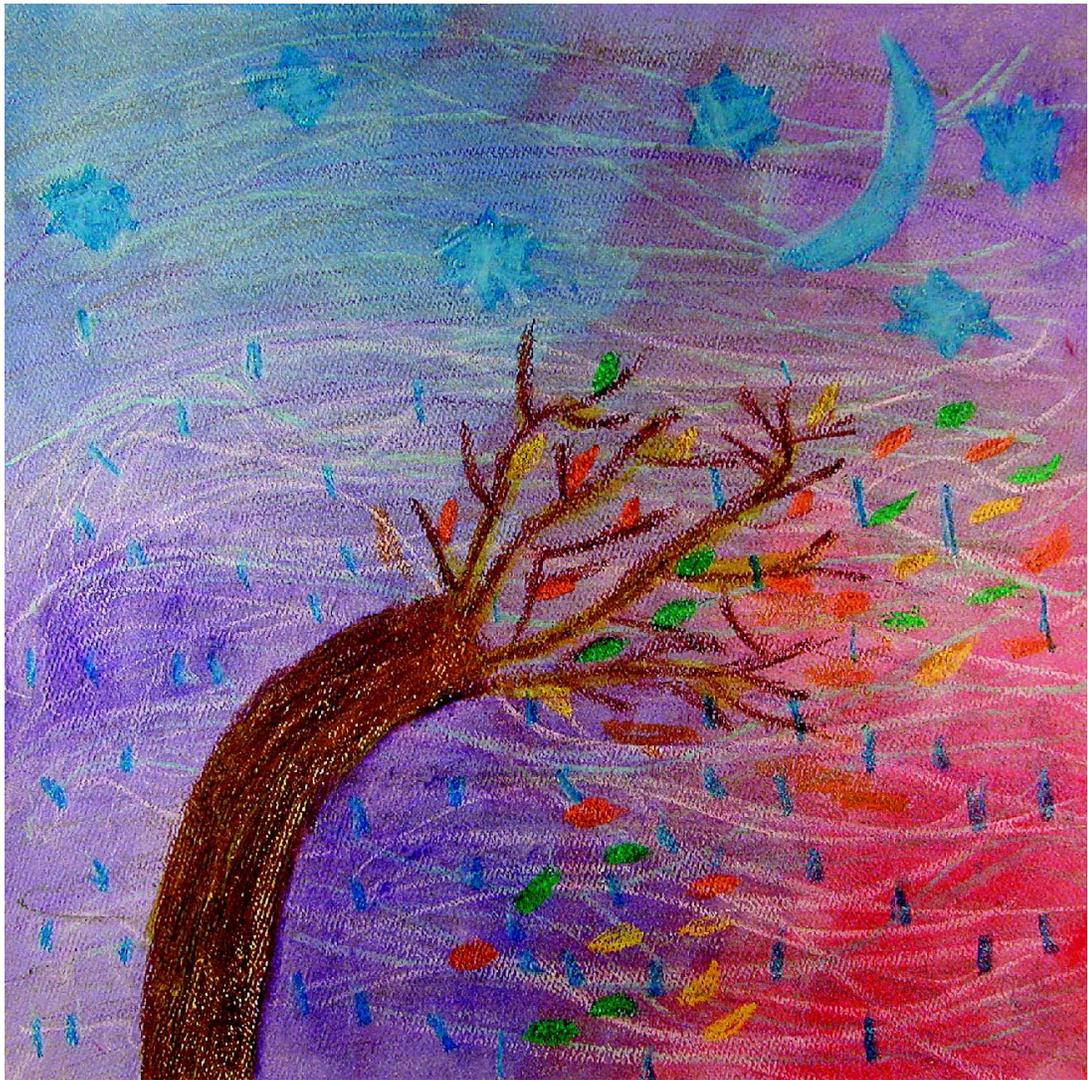




El perfume caliente de los jardines  
corría loco en el viento.

Dócil, bajo la luz mojada de la noche,  
está el aire temblando.





Levanta Abril su boca húmeda  
de brotes  
para beber el aire de la noche.

El parral

como lámpara verde

remoja sus racimos y le conversa al aire.





Como el niño se da, me doy al viento  
desatando mi grito.

Está el viento, la nube, la paloma,  
todo lo que nos alza de la tierra  
y también lo que nos ata a ella.





Quiero otro aire,  
otro paisaje que no sean los muros  
de mi cuerpo.

Marruecos es un sueño  
que se detuvo en el tiempo,  
recuerdo sus murallas,  
sus cestos grandes de mimbres  
copados de flores de todos colores  
y un delicioso aroma de azahar  
por tanto limonero, naranjos y mimosas  
que perfumaban el aire.

*Enriqueta Ochoa*



ASÍ, VIEJO Y JOVEN EL MUNDO SIN MOVERSE PASA

Bajo del norte, pero mi voz zaleada  
viene de más lejos,  
donde ni el gozo, ni el dolor,  
ni el punto cardinal la fijan.





La nuez del mundo se parte  
y hasta **la punta de las espigas enrojece.**

Sobre los peroles, dormitan  
con sopor enervante los insectos  
y el bermellón de los ciruelos  
en un rincón dulce construye su miel.



Rabat se alza cubierta de copos  
de azahar,  
el aire canta entre el filo de las almenas  
y la luz sorprendida por **la blancura**  
**de los muros**  
no pestaña,  
mira a la ciudad hecha un ascua  
en el núcleo del día.





Por la gran avenida  
mecen su danza de cintura las palmeras.

Y yo hablaba de lugares lejanos  
donde el crepúsculo doraba las kasbahs  
coronadas por nidos de cigueñas.





Hay un olor penetrante  
de **muchedumbre que transpira**  
bajo el sol a la mitad del día  
y esa respiración del camello  
entre la mantequilla rancia.

Todos éramos **silencio y contemplación**  
mientras parecían desagotarse  
los ojos de los astros.





Antes de cruzar la cordillera del atlas,  
los pinares de puntas sobre la tierra  
púrpura,  
las cascadas y sus cabelleras tumultuosas,  
el verdor emergiendo entre las piedras  
y ese aroma que se desprende de los  
bosques.



Nuestra casa era bella,  
**nuestra casa era humilde,**  
jamás se distinguió entre las otras casas  
pero a ella llegaban el perro, el gato,  
el hombre, el niño,  
y encontraban su casa.

Color lila era el manojo de lirios

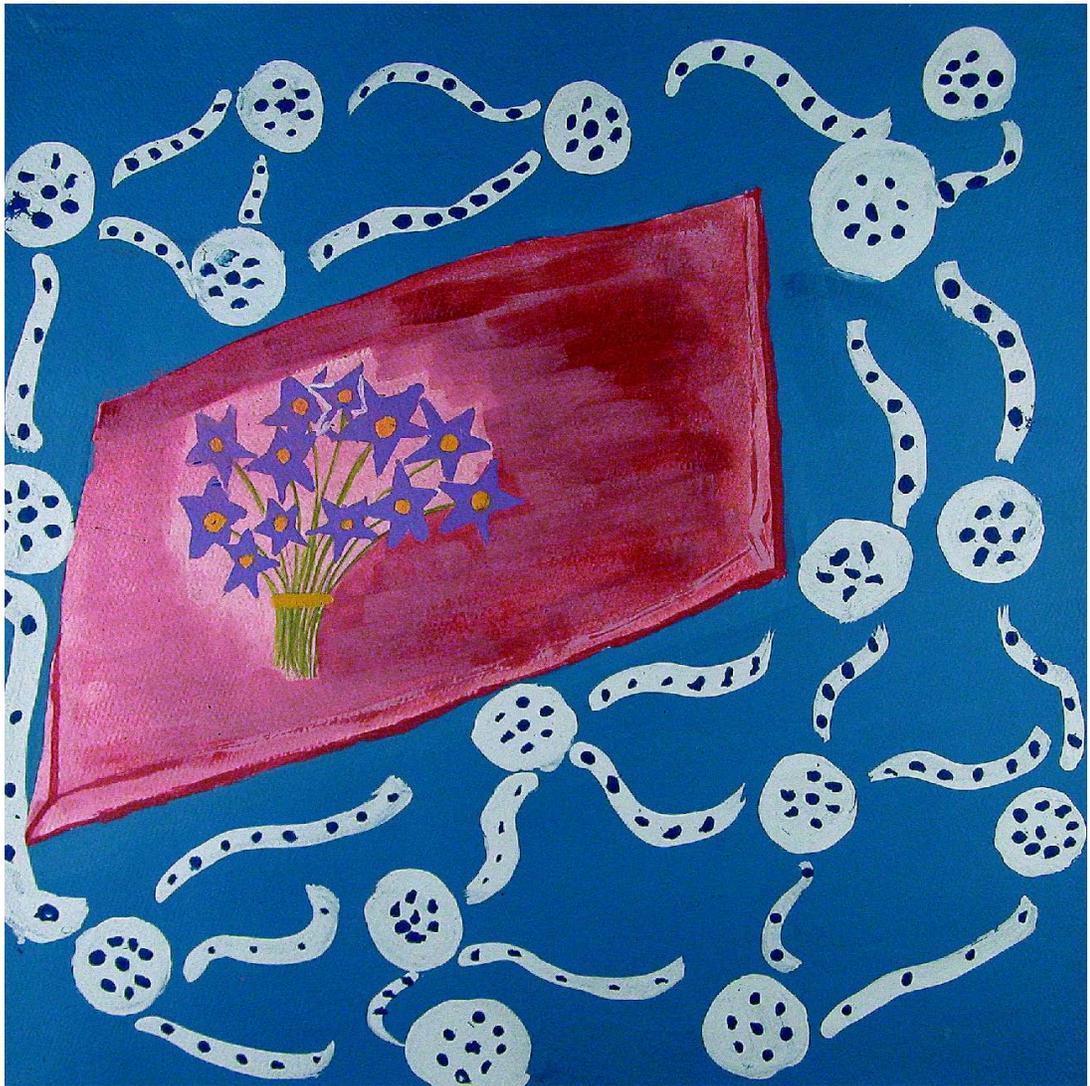
que dormitaban sobre la mesa,

y en el mantel

–podría jurarse–

que se había vertido

el rubor de las amapolas.



Tánger, caracol vacío,  
las mariposas de bonanza han partido.





Cuando escribió *Retorno de Electra*

## Una niña iluminada

**E**NRIQUETA OCHOA NACIÓ en la ciudad de Torreón, Coahuila, el 2 de mayo de 1928. Sus padres se llamaban Macedonio Ochoa y Cesárea Benavides y tuvieron seis hijos: Celso, Enriqueta, Evangelina, Alfredo, Estela y Macedonio. La familia se dedicaba a la relojería y la orfebrería, tenían una joyería en el centro de Torreón y ellos mismos elaboraban parte de las joyas que vendían. Mientras Enriqueta aprendía a grabar en metal descubrió que también podía dar brillo a las palabras.

Su papá era muy estricto y quería proteger a sus hijas de los peligros del mundo, así que Enriqueta y sus hermanas no podían salir solas a la calle; pasaban la mayor parte de su tiempo jugando en casa. Ella prefería muchas veces leer, aunque también disfrutaba de hacer deporte, sobre todo le gustaban el tenis, el basket y el volibol. Recuerda que no sólo leía libros para niños; cuando tenía nueve años disfrutaba la lectura de ciertas obras que ocupaban un librero especial. Después supo que su tío había recibido aquellos libros como pago por unos trabajos de joyería y que eran de filosofía y de ciencias ocultas.



Enriqueta en su graduación de bachiller

Fue en esa época cuando comenzó a escribir a escondidas, precisamente detrás de aquel mismo librero, pues no quería que nadie le preguntara sobre lo que hacía. Escribir poesía se convirtió en su gran secreto. Le gustaba tanto como ir con su papá y sus hermanos a las huertas de Torreón a comprar hortalizas y frutas; tanto como asar y comer carne al aire libre, durante la primavera torreonense, mientras por encima de las colinas, ardía la luz.



Con su vestido de boda de india papanteca, 1954

Cuando terminó la escuela primaria don Macedonio contrató a maestros particulares para que le enseñaran literatura, filosofía, historia del arte y psicología, las materias que más interesaban a la jovencita quien, al mismo tiempo, se perfeccionaba en la joyería. Su trabajo con los metales y las piedras lo ejecutaba a la vista de todos; pero se ocultaba para buscar la belleza y la luz de las palabras. Cuenta que un buen día tuvo que tragarse sus apuntes para no ser descubierta. Finalmente, decidió confiarle a su papá su pasión por la escritura y él, en lugar de regañarla, le buscó el mejor maestro de toda la región para que le enseñara el oficio de la poesía.

Con el apoyo de su maestro, que se llamaba Rafael del Río, publicó su primer libro y con el dinero que ganaba por su trabajo de orfebre, editó una revista de poesía a la que tituló *Hierba*. Tiempo después viajó a Europa con su hermana Evangelina para comprar unos relojes y aprovechó su estancia para visitar muchos de los lugares que había deseado a través de los libros y para conocer personalmente a algunos de sus más admirados autores.

En 1953, cuando tenía 25 años, conoció a François Toussaint, un joven francés que había ido a la comarca lagunera en viaje de estudios. Desde su primer encuentro se inició entre los dos una relación poderosa, aunque Enriqueta no estaba todavía segura de lo que quería en la vida. Su búsqueda de la belleza, la verdad y la trascendencia la llevó a ingresar a un convento, quería servir a Dios como religiosa; pero su papá enfermó gravemente y ella abandonó el claustro para estar a su lado. Su padre murió, y ella se casó con François en lugar de regresar al convento.



Con su hija Marianne cuando tenía ocho años

Luego del nacimiento de Marianne, su hija, se instalaron en Francia y, más tarde, vivieron una temporada en Marruecos. Este país, semejante a su tierra por su luminoso desierto, pero diferente por sus costumbres y su religión, marcó la vida y la poesía de Enriqueta.

El más grande amor puede convertirse en una simple cicatriz: François y Enriqueta se separaron y ella regresó a México con su pequeña Marianne. Pasó

una difícil temporada en la ciudad de México, hasta que le ofrecieron dar clases en Jalapa, en donde ella y su hija pasaron varios felices años.

Antes de su regreso a la ciudad de México vivieron un tiempo en Toluca. México, se convirtió en su lugar de residencia, allí Enriqueta fue maestra de literatura durante muchos años. Hoy, lejos del ruido, rodeada de su hija –poeta también– y de sus nietas, sus amigos y alumnos, engarza y pule las palabras incansablemente, aunque a veces, para hacerlo, tenga que luchar contra la enfermedad y el peso de los años.

ESTHER HERNÁNDEZ PALACIOS



Enriqueta Ochoa, poeta de corazón



## Índice de ilustraciones

Portada, [Ethel Aguilar Luis](#). 11 años

[Laura Susana Sánchez Torres](#). 11 años 6

LA TALA

EL VIENTO CANTANDO, [Estrella Holguín García](#). 11 años

¿QUÉ HARÍA TU CORAZÓN CON TANTO PÁJARO HERIDO?,

[Yoseline Zaharay González Gutiérrez](#). 10 años

NO DEJES CAER TU HACHA, [Norely González Murguía](#). 11 años

POR ENCIMA DE LAS COLINAS ARDE LA LUZ, [Miguel Ángel Leyva](#)

[Ugarte](#) 11 años

LLEGAMOS A LA VIDA, [Laura Mariana Echávarri Ibarra](#). 12 años

DONDE LA LUZ MADURA, [Jesús González de la Torre](#). 11 años

AHÍTA DE TERNURA, [Claudia Cecilia Carlos Rodríguez](#). 8 años

Y HAY ESTRELLAS QUE SE LEVANTAN TEMPRANO, [Francisco Miguel](#)

[Holguín Rodríguez](#). 10 años

ESTOY BAJO UN GRANADO FLORECIDO, [Alan Espeleta](#). 9 años

LA LUZ DEL VERANO SE ANTICIPA, [Ana Esther Trujillo Treviño](#). 10

años

LAS MUJERES SE ATARON LA CABEZA, [Frida Kassandra Cisneros Ponce](#).

10 años

HACIA EL CRISTAL SECRETO DE LOS FRUTOS, [Ana Gretel Müller](#)

[Villarreal](#). 11 años

EL VERANO QUE ARDE EN EL CORAZÓN, [Gerardo Ramírez Rodríguez](#).

9 años

BOSTEZA LA LUZ, DESPEREZÁNDOSE, [Francisco Daniel Márquez](#)

[García](#). 9 años

QUÉ SENTIDO TAN HONDO EL DE LA LUZ, [Citlali Castro Minor](#). 11 años

LAMINILLAS DE ORO DE UN ATARDECER, [Ingram Aguilar Luis](#). 7 años

LA ETERNIDAD SE VACIÓ EN LOS DÍAS, [Tamara Chamud Torre](#). 8 años

DORMIR PARA SOLTARME LOS OJOS, [Andrea Hernández Ruelas](#). 12 años

EL CORAZÓN ES UN ENJAMBRE DE MÚSICA, [Dania Itzel Portillo Infante](#). 9 años

PARA QUE EL RÍO NOS ABRA EL CRISTAL DE SUS PUPILAS, [Carlos Guillermo Medina Reyes](#). 7 años

SALÁNDOSE LOS OJOS, [Cynthia Fernanda González](#). 10 años

ASCENDÍA EL ALIENTO VITAL, [Indra Ilkania Cervantes Tovar](#). 10 años

LOS GARABATILLOS DE LLUVIA, [Dante Israel González Rodríguez](#). 10 años

ATESTIGUO ESA HORA NUPCIAL, [Ricardo Alberto Anaya Zúñiga](#). 11 años

CON EL LEJANO RUMOR DEL MAR, [Marco Adrián Hernández Reyes](#). 13 años

EL AGUA DEL CORAZÓN, [Claudia Lucía Sánchez Morales](#). 8 años

CRISTAL DE UVA OSCURA, [David Alfonso Vidaña Delgado](#). 11 años

UN TEMBLOR QUEBRADIZO, [Katia Isabella Aguiñaga Muñoz](#). 9 años

LA FORMA DE UNA LÁGRIMA, [Laura Susana Sánchez Torres](#). 11 años

Y AQUÍ ESTOY, [Daniela Cordero Villarreal](#). 9 años

SIN REMEDIO, LLUEVE, [Ana Cris Salcedo Acosta](#). 8 años

EL CRISTAL REDONDO DE LA LLUVIA, [Luis Alberto Márquez García](#). 10 años

ACODADA EN LA VENTANA, [Yoseline Zaharay González Gutiérrez](#). 10 años

EN RED DE JAZMINES, [Andrea Hernández Ruelas](#). 12 años

GOTA CLARA ENTRE LAS MANOS, [Dania Itzel Portillo Infante](#). 9 años

Y ARDIÓ TODA LA TARDE, [Laura Mariana Echávarri Ibarra](#). 12 años

UN RÍO ES UNA CRIATURA VIVA, [Ana Catalina Ransom Cepeda](#). 13 años

DESDE LA ENTRAÑA DEL VIENTO CONMOVIDO, [Ana Cris Salcedo Acosta](#). 8 años

UN OLOR MADURO, [Tamara Chamud Torre](#). 8 años

¿A QUÉ HORA CAERÁ LA TARDE..., [Norely González Murguía](#). 11 años

LAS CALLES ATURDIDAS, [Arodi Sánchez Morales](#). 7 años

COMO AL PULMÓN EL AIRE, [Coral Ortiz Tovar](#). 12 años

TODO CAE EN PEDAZOS, [Ivan Castañeda López](#). 9 años

MÁS FUERTE QUE EN LAS DUNAS, [Ana Sofía Mendoza Díaz](#). 11 años

EN EL CENTRO DEL CAMPO DESPOBLADO, [Carolina Torres Pérez](#). 10 años

DESMADEJÓ EL VIENTO SU MELENA, [Juan Francisco Morales Pineda](#). 7 años

SENTÍA EL SOPLO DE ORO DE LA TARDE, [Ana Cris Salcedo Acosta](#). 8 años

EL PERFUME CALIENTE DE LOS JARDINES, [Eduardo Sáenz Segovia](#). 11 años

ESTÁ EL AIRE TEMBLANDO, [Indra Ilkania Cervantes Tovar](#). 10 años

PARA BEBER EL AIRE DE LA NOCHE, [Carolina Torres Pérez](#). 10 años

COMO LÁMPARA VERDE, [Juan Francisco García Arguijo](#). 8 años

ME DOY AL VIENTO DESATANDO MI GRITO, [Irwin Reinaldo Rivas Aguilar](#). 10 años

Y TAMBIÉN LO QUE NOS ATA A ELLA, [Norma Ingrid Castro Minor](#). 9 años

QUIERO OTRO AIRE, [Almendra Estafanía Tavarez Alvarado](#). 9 años

ASÍ, VIEJO Y JOVEN EL MUNDO SIN MOVERSE PASA, [Renata Iberia Muñoz](#). 6 años

BAJO DEL NORTE, [Ricardo Alberto Anaya Zúñiga](#). 11 años

LA PUNTA DE LAS ESPIGAS ENROJECE, [Celene Luone Ponce Banda](#). 10 años

EN UN RINCÓN DULCE, [Alma Elisa Hernández Reyes](#). 10 años

LA BLANCURA DE LOS MUROS, [Laura Mariana Echávarri Ibarra](#). 12 años

SU DANZA DE CINTURA LAS PALMERAS, [Laura Mariana Echávarri Ibarra](#). 12 años

EL CREPÚSCULO DORABA LAS KASBAHS, [Tania Alejandra Apolinar Marín](#). 11 años

MUCHEDUMBRE QUE TRANSPIRA, [Luis Héctor Piña Matouck](#). 9 años

SILENCIO Y CONTEMPLACIÓN, [Juan Francisco Morales Pineda](#). 7 años

Y ESE AROMA QUE SE DESPRENDE DE LOS BOSQUES, [Luis Jesús Ibarlucea Echávarri](#). 12 años

NUESTRA CASA ERA HUMILDE, [Coral Ortiz Tovar](#). 12 años

COLOR LILA ERA EL MANOJO DE LIRIOS, [Ana Catalina Ransom Cepeda](#). 13 años

TÁNGER, CARACOL VACÍO, [José Andrés de León Algara](#). 9 años

[Arodi Sánchez Morales](#). 12 años

[Tamara Chamud Torre](#). 8 años 171

## Bibliografía

Los fragmentos seleccionados de la obra de Enriqueta Ochoa fueron tomados de los siguientes libros: Ochoa, Enriqueta, *Los himnos del ciego*, Jalapa, Ediciones de El Caracol Marino, 1968. *Bajo el oro pequeño de los trigos*, 1ª edición, México, Universidad Autónoma de Chapingo, Prólogo y selección de Mario Raúl Guzmán, 1984. (Colección Cuadernos Universitarios). *Retorno de Electra*, 1ª edición en Lecturas Mexicanas, México, Secretaría de Educación Pública, Diógenes, 1986. (Segunda Serie, número 72). *Bajo el oro pequeño de los trigos*, 2ª edición, México, Ediciones El Aduanero, 1997. *Antología personal*, México, Universidad Autónoma de Coahuila, Prólogo de Fernando Martínez Sánchez, selección de E.O., 2002. (Colección Siglo xx Escritores coahuilenses).

## Índice de referencias

### *Solapa*

Y LA PALABRA NACE, “El amor (III)”, *Retorno de Electra*, p. 67

[17](#) “La tala”, *Los himnos del ciego*, p. 15

[25](#) LLEGAMOS A LA VIDA, “Desprendimiento”, *Retorno de Electra*, p. 13

[26](#) DONDE LA LUZ MADURA, “somos pasto donde la luz madura”, *Retorno de Electra*, p. 41

[29](#) AHÍTA DE TERNURA, “Avispero”, *Retorno de Electra*, p. 39

[30](#) Y HAY ESTRELLAS QUE SE LEVANTAN TEMPRANO, “Desmoronada en el misterio”, *Retorno de Electra*, p. 39

[33](#) ESTOY BAJO UN GRANADO FLORECIDO, “La palabra contrita”, *Retorno de Electra*, p. 50

[34](#) LA LUZ DEL VERANO SE ANTICIPA, “La palabra contrita”, *Retorno de Electra*, p. 50

- [37](#) LAS MUJERES SE ATARON LA CABEZA, “La pizca”, *Retorno de Electra*, p. 43
- [38](#) HACIA EL CRISTAL SECRETO DE LOS FRUTOS, “Hacia el cristal secreto de los frutos”, *Bajo el oro...*, p. 94
- [41](#) EL VERANO QUE ARDE EN EL CORAZÓN, “La pizca”, *Retorno de Electra*, p. 43
- [42](#) BOSTEZA LA LUZ, desperezándose, “Alambiques de otoño (I)”, *Retorno de Electra*, p. 113
- [45](#) QUÉ SENTIDO TAN HONDO EL DE LA LUZ, “Contemplación”, *Bajo el oro...*, p. 76
- [46](#) LAMINILLAS DE ORO DE UN ATARDECER, “El crepúsculo doraba las kasbahs (V)”, *Antología personal*, p. 79
- [49](#) LA ETERNIDAD SE VACIÓ EN LOS DÍAS, “El crepúsculo doraba las kasbahs (VII)”, *Antología personal*, p. 81.
- [50](#) DORMIR PARA SOLTARME LOS OJOS, “Ser la estancia habitada”, *Retorno de Electra*, p. 85
- [53](#) EL CORAZÓN ES UN ENJAMBRE DE MÚSICA, “Contemplación”, *Bajo el oro...*, p. 76
- [56](#) SALÁNDOSE LOS OJOS, “La luz se fue cayendo a pedazos”, *Retorno de Electra*, p. 97
- [59](#) ASCENDÍA EL ALIENTO VITAL, “La creación (VII)”, *Bajo el oro...*, p. 84
- [60](#) LOS GARABATILLOS DE LLUVIA, “Al hacedor de los templos en el llanto”, *Retorno de Electra*, p. 45
- [63](#) ATESTIGUO ESA HORA NUPCIAL, “El testimonio (VIII)”, *Retorno de Electra*, p. 62
- [65](#) CON EL LEJANO RUMOR DEL MAR, “La siesta”, *Bajo el oro...*, p. 56
- [67](#) EL AGUA DEL CORAZÓN, “Marianne”, *Retorno de Electra*, p. 69
- [68](#) CRISTAL DE UVA OSCURA, “El testimonio (V)”, *Retorno de Electra*, p. 61
- [71](#) UN TEMBLOR QUEBRADIZO, “Al hacedor de templos en el llanto”, *Retorno de Electra*, p. 45.

- [72](#) LA FORMA DE UNA LÁGRIMA, “Cierto es que las semillas no se detienen”, *Retorno de Electra*, p. 46
- [75](#) Y AQUÍ ESTOY, “Sin ti, no”, *Retorno de Electra*, p. 63
- [76](#) SIN REMEDIO, LLUEVE, “Marianne”, *Retorno de Electra*, p. 69
- [78](#) EL CRISTAL REDONDO DE LA LLUVIA, “Noche de año nuevo en Rabat”, *Retorno de Electra*, p. 71
- [81](#) ACODADA EN LA VENTANA, “Marianne”, *Retorno de Electra*, p. 69
- [82](#) EN RED DE JAZMINES, “El amor (I)”, *Retorno de Electra*, p. 66
- [85](#) GOTA CLARA ENTRE LAS MANOS, “El suicidio”, *Retorno de Electra*, p. 77
- [86](#) Y ARDIÓ TODA LA TARDE, “La llovizna de abril”, *Bajo el oro...*, p. 63
- [89](#) UN RÍO ES UNA CRIATURA VIVA, “La sequía”, *Retorno de Electra*, pp. 47-48
- [93](#) UN OLOR MADURO, “La pizca”, *Retorno de Electra*, p. 43
- [95](#) ¿A QUÉ HORA CAERÁ LA TARDE..., “La pizca”, *Retorno de Electra*, p. 43
- [96](#) LAS CALLES ATURDIDAS, “Para evadir el cierzo de la muerte que llega”, *Retorno de Electra*, p. 58
- [99](#) COMO AL PULMÓN EL AIRE, “Desmoronada en el misterio”, *Retorno de Electra*, p. 39
- [100](#) TODO CAE EN PEDAZOS, “La luz se fue cayendo a pedazos (II)”, *Retorno de Electra*, p.97.
- [103](#) MÁS FUERTE QUE EN LAS DUNAS, “Pica y aúlla el viento”, *Bajo el oro...*, p. 146
- [104](#) EN EL CENTRO DEL CAMPO DESPOBLADO, “Estela en la luz (VII)”, *Retorno de electra*, p. 194
- [107](#) DESMADEJÓ EL VIENTO SU MELENA, “La creación (VI)”, *Bajo el oro...*, p. 83
- [108](#) SENTÍA EL SOPLO DE ORO DE LA TARDE, “El corán”, *Retorno de Electra*, p. 109
- [111](#) EL PERFUME CALIENTE DE LOS JARDINES, “La siesta”, *Bajo el oro...*, p. 56

- [112](#) ESTÁ EL AIRE TEMBLANDO, “Ciclos de vida (I)”, *Retorno de Electra*, p. 115
- [115](#) PARA BEBER EL AIRE DE LA NOCHE, “El Ramadán”, *Bajo el oro...*, 2a edición, p. 221
- [116](#) COMO LÁMPARA VERDE, “En el huerto”, *Bajo el oro...*, p. 65
- [119](#) ME DOY AL VIENTO DESATANDO MI GRITO, “Las urgencias de un Dios”, *Bajo el oro...*, p. 125
- [120](#) Y TAMBIÉN LO QUE NOS ATA A ELLA, “Todos andamos solos, suplicantes”, *Los himnos del ciego*, p. 21
- [123](#) QUIERO OTRO AIRE, “Retorno de Electra (V)”, *Retorno de Electra*, p. 153
- [126](#) BAJO DEL NORTE, “Ser la estancia habitada”, *Retorno de Electra*, p. 85
- [129](#) LA PUNTA DE LAS ESPIGAS ENROJECE, “Qué sed mortal de Dios se desamarra en mí”, *Bajo el oro...*, p. 100
- [130](#) EN UN RINCÓN DULCE, “La palabra contrita”, *Retorno de Electra*, p. 50
- [132](#) LA BLANCURA DE LOS MUROS, “Rabat”, *Retorno de Electra*, p. 107
- [135](#) SU DANZA DE CINTURA LAS PALMERAS, “Rabat”, *Retorno de Electra*, p. 107
- [136](#) EL CREPÚSCULO DORABA LAS KASBAHS, “El crepúsculo doraba las kasbahs (I)”, *Antología personal*, p. 77
- [139](#) MUCHEDUMBRE QUE TRANSPIRA, “El crepúsculo doraba las kasbahs (II)”, *Antología personal*, pp. 77-78
- [140](#) SILENCIO Y CONTEMPLACIÓN, “El crepúsculo doraba las kasbahs (IV)”, *Antología personal*, p. 79
- [143](#) Y ESE AROMA QUE SE DESPRENDE DE LOS BOSQUES, “El crepúsculo doraba las kasbahs (VI)”, p. 80
- [145](#) NUESTRA CASA ERA HUMILDE, “Noche de año nuevo en rabat”, *Retorno de Electra*, p. 71
- [146](#) COLOR LILA ERA EL MANOJO DE LIRIOS, “El corán”, *Retorno de Electra*, p. 109
- [148](#) TÁNGER, CARACOL VACÍO, “Tánger”, *Bajo el oro...*, p. 64

*Contraportada*

[TU SONRISA SE ABRE SOBRE MÍ...](#), “Reencuentro”, Bajo el oro..., p. 66

EN LAS PÁGINAS [2](#), [22](#), [54](#), [90](#) y [124](#):

Fragmentos de las cartas que Enriqueta Ochoa escribió a los niños pintores coahuilenses, en respuesta a sus amables misivas.



## OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

**Brochazo de sol**

*Pellicer para niños*

**Al téquerreteque**

*Sabines para niños*

**Alma mía de cocodrilo**

*Efraín Huerta para niños*

**En los cabellos del árbol**

*Elías Nandino para niños*

*Que me bautice el viento*

Edición impresa: 2004  
Edición electrónica: 2017

El cuidado de edición estuvo a cargo de la Dirección General de Publicaciones de la Secretaría de Cultura

Libro electrónico realizado por Books and Chips



¿Te gustó el libro?  
Recomiéndalo en:







**Tu sonrisa se abre sobre mí**  
como flor de cristal llovido.



A L A S   Y   R A Í C E S